



LA SABIDURÍA DE DIOS INSPIRA FELICIDAD¹

SABIDURÍA: EL PERFUME DE DIOS EN EL MUNDO

(Sir 24,1-34)

Premisa

Estas catequesis serán un poco diferentes de las que estamos acostumbrados, porque están dirigidas a la meditación personal.

Así que, al final, nos dejaremos con algunas preguntas, que podremos reflexionar personalmente, a continuación o cuando tengamos un poco de tiempo.

I. ESCUCHAR LA PALABRA

Siracides 24

- ¹La sabiduría se alaba a sí misma,
se gloria en medio de su pueblo,
²abre la boca en la asamblea del Altísimo
y se gloria delante de su poder:
- ³Yo salí de la boca del Altísimo
y como niebla cubrí la tierra,
⁴habité en el cielo,
mi trono estaba sobre columna de nubes;
⁵yo sola recorrí el arco del cielo
y atravesé la hondura del Abismo,
⁶reiné sobre las olas del mar y los continentes
y todos los pueblos y naciones.
- ⁷Entre todos ellos busqué dónde descansar
y un sitio donde habitar.
⁸Entonces el Creador del universo me ordenó,
el que me creó estableció mi tienda:
Reside en Jacob, sea Israel tu pueblo.
⁹Desde el principio, antes de los siglos me creó,
y nunca dejaré de existir.
¹⁰En la santa morada, en su presencia ofrecí culto
y en Sión me establecí;
¹¹en la ciudad amada me hizo descansar,
en Jerusalén reside mi poder.

¹ Textos de referencia: Arcidiocesi di Milano, *La Sapienza di Dio ispira la felicità*, Ed. In dialogo 2020; María Carmela Palmisiano, *Siracide*, Ed. San Paolo 2016

¹²Eché raíces entre un pueblo glorioso,
en la parcela del Señor, en su herencia.

¹³Crecí como cedro del Líbano
y como ciprés del monte Hermón,

¹⁴crecí como palmera de Engadí y como rosal de Jericó,
como olivo crecí en la pradera y como plátano junto al agua.

¹⁵Como canela y lavanda he perfumado
y di aroma como mirra exquisita,
como incienso y ámbar y bálsamo,
como perfume de incienso en el santuario.

¹⁶Como terebinto extendí mis ramas,
un ramaje bello y frondoso;

¹⁷como vid hermosa retoñé:
mis flores y frutos son bellos y abundantes.

¹⁸Yo soy la madre del amor hermoso y del temor,
del conocimiento y de la santa esperanza,
me doy a todos mi hijos, escogidos por él desde la eternidad.

¹⁹Vengan a mí los que me aman,
y coman todo lo que quieran de mis frutos;

²⁰mi recuerdo es más dulce que la miel,
poseerme es mejor que los panales.

²¹El que me come tendrá más hambre,
el que me bebe tendrá más sed;

²²el que me escucha no fracasará,
el que me pone en práctica no pecará.

²³Todo esto es el libro de la alianza del Altísimo,
la ley que nos dio Moisés
como herencia para la comunidad de Jacob.

²⁵Ella desborda sabiduría como el Pisón
y como el Tigris en primavera,

²⁶va llena de inteligencia como el Éufrates
y como el Jordán durante la cosecha,

²⁷ofrece enseñanza como el Nilo
y como el Guijón durante la vendimia.

²⁸El primero no acabará de comprenderla
y el último no podrá agotarla,

²⁹porque su pensamiento es más ancho que el mar
y su consejo más que el océano.

³⁰Yo salí como canal de un río
y como acequia que riega un jardín;

³¹dije: Regaré mi huerto y empaparé mis jardines,
pero el canal se me hizo un río y el río se me hizo un lago.

³²Haré brillar mi enseñanza como la aurora
para que ilumine las distancias;

³³derramaré doctrina como profecía
y la entregaré a las futuras generaciones.

³⁴Miren que no he trabajado para mí solo,
sino para todos los que la buscan.

1. El contexto

Cada uno de nosotros busca el sentido de la vida.

Unos lo hacen de una manera más consciente, directa y reflexiva.

Otros de una manera más indirecta: simplemente se preguntan por qué tienen que hacer las cosas, por qué elegir entre una cosa y otra; buscan lo que de bueno hay y hace feliz la vida...

Al fin y al cabo – incluso sin darse cuenta lúcidamente – todos se preguntan: ¿qué es lo que me hace vivir bien? ¿Qué es lo que hace que valga la pena vivir esta vida?

Eso caracteriza a los humanos y los diferencia de la demás criaturas: los animales siguen el instinto; el ser humano piensa y busca el sentido de las cosas, de la vida (su verdad) y cuando encuentra respuestas, aunque sean parciales pero convincentes, estas orientan sus opciones concretas y dan forma a su vida.

El hombre se descubre así un ser en búsqueda, un explorador de sentido; hasta el punto de ser una "pregunta" cuya "respuesta" es Dios.

De hecho, Dios no nos deja solos, sino que nos guía «creativamente»: es decir, no nos dice "qué hacer o no hacer" en cada situación de la vida (la Biblia no es un código de reglas detalladas), sino que nos ofrece la sabiduría.

Nos regala los principios por los que nosotros mismos evaluamos lo que es bueno, correcto y bello, rechazando lo que es malo, injusto y feo.

2. El mensaje

¿Qué dice el autor? ¿Qué nos enseña? ¿Cómo lo enseña?

A. La sabiduría se alaba a sí misma (24,1-2)

Con artificio literario, el sabio Jesús Ben Sirá (a quien conocimos en la última catequesis) hace hablar a la sabiduría misma, en primera persona, como si estuviera haciendo su propio panegírico, para explicar su importancia.

Pero primero la introduce, presentándola como conferenciante: al hacerlo ya nos da algunas indicaciones importantes:

1. Antes que nada, resuena la Sabiduría / Palabra de Dios y esto no sólo convoca, sino que constituye al Pueblo de Dios; El Cardenal Martini diría: «Al comienzo la Palabra».

2. Luego, como dijo el teólogo alemán Karl Rahner: el hombre es «el Oyente de la Palabra». En otras palabras, el hombre es creado para escuchar la Palabra de Dios, es decir: para entrar en íntima relación con Él.

La convocatoria de todos los "oyentes de la Palabra" forma la Asamblea. De hecho, esta palabra está destinada a ser escuchada en Comunidad.

Por tanto, el Hombre o la Comunidad no existen primero, convocados en un segundo momento en asamblea para escuchar algo que le es ajeno, que llega en un momento determinado para decirles algo, para añadir algo más. Al contrario, primero resuena la Palabra que nos hace existir, como personas y como comunidad.

B. La sabiduría no es "solo" palabra, sino la presencia de Dios en el mundo (24,3-6)

La Sabiduría en cuestión no es ninguna forma de conocimiento humano. Hay muchas formas de sabiduría científica, cultural, filosófica, religiosa ... aquí se trata de la propia sabiduría de Dios.

Por eso, Ben Sirá puede hacerle decir que está allá arriba en las nubes y en cada rincón de este mundo. Todo fue creado por ella, por lo que esta Sabiduría es la verdad misma de las cosas, su razón de ser.

Pero, sobre todo, la Sabiduría está en unidad inseparable con Dios: esto significa «*salí de la boca del Altísimo*». ¿Cómo no pensar pues en el comienzo del evangelio de san Juan?

*Al principio existía la Palabra
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.
Ella existía al principio junto a Dios. (Jn 1,1-2)*

C. La sabiduría elige a Israel, la sabiduría elige a sus amigos. ¿Por qué? (24,7-12)

Esta Sabiduría no es una doctrina teórica y abstracta, sino una experiencia histórica, concreta.

De hecho, para la antigua cultura oriental bíblica, también la verdad no es algo abstracto: tanto es así que la verdad no es simplemente "conocida", sino "hecha". Solo practicándola se puede conocer realmente la verdad.

Así que – aunque es para todos los pueblos – la sabiduría «instaló su tienda» en Jacob. No es una preferencia discriminatoria, sino el tema de la elección de Israel: pueblo elegido para que la bendición llegue a todos los pueblos.

Otra vez, recordamos el comienzo del evangelio de san Juan:

*La Palabra se hizo carne
y puso su tienda entre nosotros (Jn 1,14)*

D. ¿Con qué podemos comparar la sabiduría? A un árbol lleno de hojas, frutos y perfumes (24,13-17)

La sabiduría es la belleza, la fuerza, el perfume de la presencia de Dios. Todos elementos que despiertan nuestros sentidos: parece que Dios quiere seducirnos.

Recordamos las palabras del profeta Jeremías:

*Me sedujiste, Señor,
y me dejé seducir;
me forzaste, y me venciste (Jer 20,7)*

E. Desde imágenes que estimulan los sentidos hasta virtudes que ennoblecen el corazón (24,18-22)

La sabiduría se describe aquí como la madre del amor, el temor, el conocimiento y la esperanza: todas actitudes o dimensiones de la vida que nos orientan hacia el Señor.

Pero no son un logro humano, sino un regalo de Dios. El amor, el temor, el conocimiento y la esperanza son dones que Dios ofrece a través de la sabiduría.

¿Entonces, qué tenemos que hacer? Simplemente, aceptar la invitación: «*Vengan a mí y coman todo lo que quieran de mis frutos...*» y no comportarnos como los invitados desagradecidos de la parábola, que rechazan la invitación al banquete (Lucas 14,16-24).

F. La sabiduría es alianza, ley y salvación (24,23-29)

Después de hablar de Jacob y sus hijos, Ben Sirá habla de Moisés, a quien Dios dio la Ley (mejor dicho: la Torah = enseñanza): no como imposición, sino como ofrenda de un pacto de alianza.

Volvemos así a la concreción: la sabiduría nos empuja a usar bien los bienes, a cuidar la calidad de nuestra relación con Dios y los demás. Gestionar bien nuestros propios deseos.

Finalmente, nos da una advertencia importante: la sabiduría es inagotable. Nadie puede pensar que lo ha entendido todo. Nunca se deja de aprender.

G. Eso no solo tiene que ver con nuestros padres, sino que sigue pasando hoy (24,30-34)

Finalmente Ben Sirá nos hace una confianza: su trabajo fue para enseñar a otros, pero quizás al principio estaba pensando solo en un grupo pequeño. Una pequeña escuela.

Luego, poco a poco, sus horizontes se expandieron y quiso dejar una huella para las generaciones futuras.

Entendió también que la sabiduría, viniendo de Dios, tiene una vida autónoma: no depende de nuestros esfuerzos y, a lo largo de los siglos, seguiría iluminando a las generaciones.

H. Jesús y la sabiduría

Como ya anticipamos en parte, el evangelista Juan da el gran paso: identifica a Jesús con la "Palabra de Dios" y revela que la sabiduría del Antiguo Testamento es el mismo Jesús, Palabra de Dios encarnada:

Al principio existía la Palabra
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.
Ella existía al principio junto a Dios.
Todo existió por medio de ella,
y sin ella nada existió de cuanto existe.
En ella estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres;
la luz brilló en las tinieblas,
y las tinieblas no la comprendieron (Jn 1,1-5)

Pablo hace una operación similar, escribiendo la primera carta a los Corintios: les invita a considerar el significado, la justicia y la belleza (en una palabra: el amor) que se revelan en la "sabiduría de la cruz":

²²Porque los judíos piden milagros, los griegos buscan sabiduría, ²³mientras que nosotros anunciamos un Cristo crucificado, escándalo para los judíos, locura para los paganos; ²⁴pero para los llamados, tanto judíos como griegos, un Cristo que es fuerza y sabiduría de Dios. ²⁵Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres y la debilidad de Dios más fuerte que la fortaleza de los hombres. ²⁶Miren, hermanos, quiénes han sido llamados: entre ustedes no hay muchos sabios humanamente hablando, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; ²⁷por el contrario, Dios ha elegido a los locos del mundo para humillar a los sabios, Dios ha elegido a los débiles del mundo para humillar a los fuertes, ²⁸Dios ha elegido a gente sin importancia, a los despreciados del mundo y a los que no valen nada, para anular a los que valen algo. ²⁹Y así nadie podrá gloriarse frente a Dios. ³⁰Gracias a Él ustedes son de Cristo Jesús, que se ha convertido para ustedes en sabiduría de Dios y justicia, en consagración y redención. ³¹Así se cumple lo escrito: *El que se gloria que se gloríe en el Señor.* (1Cor 1,22-31)

II. MEDITACIÓN

1. Dios

En esta hermosa página se impone a nuestra atención la generosidad de Dios.

¿Reconozco los dones de Dios en mi vida? ¿Les doy un buen uso?

¿Qué hago para escuchar, conocer, poner en práctica la Palabra de Dios?

2. La vida mía y del mundo

Dios es un Padre amoroso que nos toma de la mano, todos los días, y nos ayuda a crecer con sabiduría.

Las experiencias de vida pueden ser la ocasión de una experiencia más profunda de la sabiduría que viene de Dios.

¿Cuáles son las experiencias en las que he aprendido algo nuevo sobre Dios, sobre mí, sobre los demás?

¿Logro reconocer y valorar todo lo que es bueno en los demás y en las cosas que forman parte de mi vida?